

---

# EL PARTIDO LABORISTA EN ARGENTINA

Luis Gay

Edición a cargo de  
Juan Carlos Torre



**Editorial Biblos**



**FUNDACION  
SIMON  
RODRIGUEZ**

## ÍNDICE

Nota preliminar, por <i>Juan Carlos Torre</i> .....	9
Prefacio .....	11
Capítulo primero .....	13
Capítulo segundo .....	33
Capítulo tercero .....	43
Capítulo cuarto .....	55
Capítulo quinto .....	75
Capítulo sexto .....	99
Apéndice .....	131
Carta orgánica .....	133
Entrevista a Luis F. Gay .....	141
La caída de Luis Gay, por Juan Carlos Torre .....	199

## NOTA PRELIMINAR

*La figura de Luis Gay ocupa un lugar sobresaliente en la historia del movimiento obrero argentino. Dirigente del gremio telefónico en la década del 30, Gay fue un miembro importante de la vieja guardia sindical que colaboró en los orígenes del peronismo y tuvo una participación insoslayable en la gestación del Partido Laborista, la breve experiencia de autonomía política del sindicalismo en 1945-1946. Hace años, al investigar esos momentos tan centrales en la trayectoria del movimiento obrero argentino, tuve ocasión de conocer personalmente a Luis Gay y de entablar con él un diálogo que enriqueció mucho mi comprensión de la época y de los ideales que él supo encarnar como pocos. Por ello, es para mí una gran satisfacción que la Fundación Simón Rodríguez me haya solicitado preparar la publicación de las memorias que Luis Gay dejó escritas sobre la historia del Partido Laborista. A fin de completar su testimonio he incluido en este libro otros dos materiales, la entrevista que le hicieron Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez en 1971, en el marco del Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella, y un artículo que publiqué en la revista Todo es Historia, dirigida por Félix Luna, en octubre de 1974, donde procuré reconstruir el conflicto que lo opuso a Perón y que marcara el fin de su actuación política.*

*A once años de su fallecimiento, ocurrido el 29 de marzo de 1988, este libro pone a disposición de los investigadores una valiosa documentación histórica y aspira a ser un homenaje a un militante obrero que hizo de la justicia social y la independencia política de los trabajadores un compromiso de vida.*

JUAN CARLOS TORRE

## PREFACIO

Viejos y dilectos amigos que constituyeron el grupo inicial del Partido Laborista y otros que colaboraron en él me han instado, cordial e insistentemente, a escribir sobre ese acontecimiento político de tanta trascendencia.

No obstante tan amable insistencia, no pensaba hacerlo. Mediaban muchas razones para ello, pero una circunstancia especialísima y la sugerencia de un gran amigo me han decidido, finalmente, a emprender esa tarea, que considero desde ya difícil.

Declaro que la iniciaré sin otro propósito que el de contribuir a la permanencia de un recuerdo y de una fe política respetables, salvando al mismo tiempo del olvido hechos y actitudes que, a la vez que merecieron mi modesto esfuerzo desinteresado, provocaron mi apasionada admiración. Lo mismo que la de millares de hombres y mujeres de todos los rincones de la república, cuyas esperanzas y entusiasmos han hecho posible esa magnífica conjunción de voluntades y de afanes, para quienes algún historiador, en el verdadero sentido del vocablo, podrá afirmar que han escrito una brillante página en el historial de nuestras luchas políticas.

No pretendiendo, pues, otra cosa que salvar del olvido o de la alteración intencionada hechos, propósitos e ideas que conmovieron durante seis meses a la ciudadanía del país y contribuyeron a llevar a la primera magistratura al coronel Perón, me hago un deber en aclarar que está lejos de mi ánimo y de mi pensamiento la pretensión de considerar esto superior a una simple reseña.

No soy historiador, ni literato. Ni siquiera político de larga actuación. Mi único título, que proclamo con orgullo porque lo he ganado en veinte años de incesante y honrado esfuerzo por el bien colectivo, es el de militante sindical. Si algún otro mérito me reconocen mis amigos, y acaso los que lean esta reseña, es el de ser fervoroso cultor de la verdad sin esas pequeñas preocupaciones de cualquier carácter que suelen determinar, muchas veces, demasiadas veces, tanto panegíricos inmerecidos como ataques injustificados.

Como militante sindical, con el sentido de la responsabilidad que éstos ponen en todos sus actos, más que en el carácter de hombre político que se me atribuyera por la actuación en la presidencia del Partido Laborista, me propongo señalar cuáles fueron las causas generatrices de esa agrupación política. Para ello incursionaré en un pasado reciente para probar con la

mayor evidencia posible en qué elevados ideales ciudadanos se inspiró nuestro movimiento.

Por la confesión que antecede no debe extrañar que mis verdades –siempre que pueda, documentadas– tengan cierto calor de pasión que, sin alterar en lo más mínimo la realidad de los acontecimientos, serán la natural resultante de una espontánea subjetividad propia de quien al describir el afán generoso de tantas voluntades no puede olvidar que ha sido una de ellas.

Mi consecuencia con la verdad, mi respeto por todo lo que ha constituido una fervorosa eclosión de anhelos, larga y hondamente sentidos, puede determinar –no pretendo negarlo– que mi espíritu haya tomado una posición ante la decisión de escribir esta reseña, pero si así fuera, si me inclinara a poner un poco de cariño y de entusiasmo para destacar las virtudes de un partido cuya breve vida fue fecunda en enseñanzas, ello no constituiría la más mínima alteración de todo lo acontecido.

Bajo el análisis de la crítica más severa podría interpretarse como la verdad siempre, matizada con ese afecto natural que los hombres de bien ponen en todas las cosas de su vida, sin preocuparse de esos necios juicios con que los arribistas y los ambiciosos pretenden desmerecer lo que tiene su origen en ideales y sentimientos superiores. Pero aun admitiendo alguna posible entusiasta afirmación en torno a ciertos hechos, ello no sería más que una débil voz de justiciera defensa, resonando apenas en medio del bullicio ensordecedor de las intrigas y calumnias que malos partidarios y peores aliados utilizaron para combatir al Partido Laborista.